

El «retorno» en el horizonte. Imaginarios y planes de acción de la militancia peronista (1955–1958)

Pulfer, Darío

Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo / Universidad Nacional de San
Martín / Universidad Pedagógica Nacional

pulferdario@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-1935-6333>

Lichtmajer, Leandro Ary

Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo / Universidad Nacional de San
Martín / Universidad Pedagógica Nacional

pulferdario@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-1349-4444>

Fecha de recepción: 3 de marzo de 2024 / Fecha de aprobación: 22 de agosto de 2024

RESUMEN

El artículo analiza los imaginarios y planes de acción en torno al regreso de Perón durante el período 1955–1958. Con ese fin explora el surgimiento de la consigna «Perón Vuelve», ponderando cómo a través de prácticas disímiles —escritos, inscripciones anónimas, pegatina de obleas, circulación de rumores y signos, construcción de mitos— el «retorno» modeló las expectativas del peronismo proscripto. Asimismo, examina los intentos fallidos de repatriar a Perón o aproximarlo al territorio argentino a través de su instalación en los países limítrofes. El texto parte de la premisa de que las prácticas e imaginarios alrededor del «retorno» se fueron gestando desde los inicios del exilio y cobraron variadas formas entre las dirigencias radicadas en la Argentina y el extranjero.

Palabras clave: Peronismo / Historia Argentina (siglo XX) / imaginarios / exilio

Para citar este artículo: Pulfer Darío y Lichtmajer, Leandro Ary: «EL «RETORNO» EN EL HORIZONTE. IMAGINARIOS Y PLANES DE ACCIÓN DE LA MILITANCIA PERONISTA (1955–1958)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXXV, n° 67, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio–diciembre, 2024. DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2024.67.e0090>

The «return» on the horizon. Imaginaries and action plans of the peronist militancy (1955–1958)

ABSTRACT

The article analyzes the imaginaries and plans of action around Perón's return during the period 1955–1958. To this end, the text explores the emergence of the slogan “Perón Vuelve”, pondering how through dissimilar practices —writings, anonymous inscriptions, sticking of posters, circulation of rumors and signs, construction of myths— the “return” shaped the expectations of the outlawed Peronism. It also examines the failed attempts to repatriate Perón or to bring him closer to Argentine territory through his installation in neighboring countries. The text is based on the premise that the practices and imaginaries surrounding the “return” were developed from the beginning of the exile and took various forms among the leaders based in Argentina and abroad.

Keywords: Peronism / Argentine History (20th century) / imaginaries / exile

1. Introducción

Durante el exilio de Perón (1955–1972) se gestaron múltiples iniciativas para concretar su regreso a Argentina. El «Operativo Retorno» de 1964 fue el episodio más notorio de una trama mayor, que atravesó transversalmente el ciclo de proscripción y destierro. Con dosis variables de voluntarismo y cálculo, los ensayos para trasladar al expresidente a la Argentina se iniciaron a poco de consumarse el golpe de Estado de 1955, alimentando las expectativas, anhelos y convicciones de la militancia peronista. Tempranamente esbozada, la consigna «Perón Vuelve» sintetizó este fenómeno y se materializó a través de diversas prácticas. Florecieron en ese marco pintadas callejeras, obleas, cartas, manifiestos y declaraciones. La prensa escrita de la resistencia estimuló la circulación de rumores y se construyeron los primeros mitos populares en torno al regreso del líder. Se gestaron también planes de acción para conducirlo al territorio nacional o a los países limítrofes, escalas de un desenlace que parecía inexorable para algunos sectores de la militancia e improbable para otros.

El artículo se interroga sobre esta singular faceta del periplo de Perón en el extranjero. Parte de la premisa de que el despliegue de prácticas y la construcción de imaginarios¹ alrededor del «retorno» se fue gestando desde los inicios del exilio y cobró variadas formas entre las dirigencias radicadas en la Argentina y el extranjero. Su objetivo es reconstruir cómo esa consigna recorrió las prácticas de la militancia peronista entre el golpe de Estado de 1955 y los inicios del gobierno frondizista, contribuyendo a reconfigurar su identidad y forjar un horizonte de expectativas asociadas al regreso del líder.

Como hemos señalado, el punto cúlmine de estos intentos fue el operativo fallido de diciembre de 1964, cuyas repercusiones e implicancias fueron reconstruidas en detalle (Bosoer y Senén González, 2009; Hendler, 2014). También relevante, la literatura sobre el regreso efectivo de Perón en 1972 reunió miradas apologéticas, forjadas en paralelo al hecho (Del Giúdice, 1972; Barrau, 1973), así como crónicas periodísticas e investigaciones académicas de factura más reciente (Lejtman, 2012; Tcherkaski, 2016; Arrosagaray, 2022). El presente artículo busca complementar dicha producción mediante el análisis de la etapa inicial del exilio. Se trata de un aspecto marginal en la reflexión historiográfica sobre un capítulo clave de la historia política argentina del siglo XX, que revisitaremos a partir de diferentes interrogantes: la genealogía del «retorno» como consigna, los imaginarios construidos en torno a ella y su materialización a través de planes concretos para trasladar a Perón a la Argentina. Consideramos que la prolongada estadía del expresidente fuera del país no debe hacernos soslayar la centralidad del «retorno» en las prácticas e imaginarios de la militancia peronista entre el golpe de Estado y la etapa frondizista.

¹ Esa noción permite analizar la consigna del «retorno» en el cruce de la memoria colectiva y la utopía, el recuerdo y la esperanza, polos constitutivos de los imaginarios sociales. Véase Baczko, 1984: 9–30; Belinsky, 2007; Kalifa, 2019.

Durante los últimos años, las investigaciones sobre el exilio peronista pusieron el foco en los mecanismos y figuras de la intermediación, así como en los proyectos contendientes del liderazgo de Perón —tendencia que tuvo su cénit a mediados de los años sesenta, con el ensayo comandado por Augusto T. Vandor—. ² Si bien se trata de una cuestión vertebral del período, presente en los testimonios y memorias de la resistencia, procuramos aquí poner de relieve otras aristas del «retorno», interpretado como un acto de reafirmación del liderazgo de Perón y galvanización de un sentimiento militante largamente difundido. Asimismo, el texto se interroga sobre los niveles de autonomía de estas prácticas, no siempre avaladas por Perón, sus condiciones de posibilidad y sus protagonistas. Desde ese punto de vista cobran relevancia, asimismo, los usos de la consigna «retornista» como recurso de movilización y vía de reafirmación identitaria de un colectivo derrotado y perseguido. Como veremos, no se trató únicamente de iniciativas promovidas desde las bases o las dirigencias sindicales, juveniles y políticas. Perón tomó nota de esos movimientos y pergeñó ante ellos reacciones dispares, que oscilaron entre la reivindicación, la promoción y la dilación. A través de diferentes acciones, el expresidente alimentó el mito del retorno y exploró alternativas para acercarse al territorio argentino.

El texto se divide en dos apartados. En el primero nos interrogamos sobre las expresiones iniciales de la consigna «Perón Vuelve» y sus manifestaciones en los inicios del exilio. Analizamos cómo a través de prácticas disímiles —escritos, inscripciones anónimas, pegatina de obleas, circulación de rumores y signos, construcción de mitos—, el «retorno» modeló las expectativas al interior del peronismo proscripto. Entre las prácticas y las elucubraciones, con grados dispares de convicción y realismo, la militancia delineó los primeros trazos de un objetivo que fue modificándose durante la larga estancia de Perón en el extranjero. Sobre ese telón de fondo se planificaron una serie de intentos (fallidos) de repatriarlo o aproximarle al territorio argentino a través de su instalación en los países limítrofes. En el segundo apartado analizamos estos ensayos. Examinamos, en primera instancia, el rol que cumplieron los Comandos de Exiliados (CE), engranajes centrales del dispositivo de enlace y comunicación del peronismo proscripto (Lichtmajer y Pulfer, 2023), así como las características, alcances y protagonistas de cada iniciativa. Como veremos, se trató de planes de acción de frondosa imaginación y concreción siempre trunca, lo cual contribuye a explicar la escasa atención que les prestaron las investigaciones sobre el tema. Constituyeron, sin embargo, antecedentes de importancia en la construcción de una memoria militante en torno a la proscripción y el exilio del líder, cuyas huellas quedaron documentadas en los testimonios y la correspondencia de sus protagonistas. El abanico de iniciativas recorre el período comprendido entre la travesía de Perón a Paraguay, en septiembre de 1955, hasta las gestiones realizadas en 1958 con el gobierno de Arturo Frondizi para lograr su radicación en Brasil.

² La producción sobre este tema fue recuperada en Lichtmajer, Melon Pirro y Pulfer, 2024.

2. Prácticas y elucubraciones en torno a la consigna «Perón vuelve»

Luego de la confusión y desorientación que acompañaron al derrocamiento de Perón, en diferentes puntos del territorio argentino comenzaron a desarrollarse formas de resistencia. Esta etapa inicial, entre septiembre de 1955 y la insurrección fallida de junio de 1956, abarcó prácticas como el sabotaje, los primeros «caños» y los enfrentamientos callejeros (James, 1990; Melon Pirro, 2018). En ese marco, la colocación de símbolos peronistas en lugares públicos —esquinas, plazas, canchas de fútbol, muros—, buscó activar formas localizadas de lucha contra la dictadura y evocar al gobierno depuesto a través de acciones rudimentarias y espontáneas, tales como la escritura con tiza y carbón de símbolos y frases que aludían al líder proscripto. En palabras de Julio Melon Pirro:

«los volantes, generalmente confeccionados con sellos de goma sobre papel rústico, no incluían más consigna que el nombre de Perón», mientras que las motivaciones que los animaban era «la necesidad de “hacer algo” frente a la omnipotencia gorila y sus símbolos, y no reconocía más ideología inspiradora que el sentimiento peronista ofendido» (Melon Pirro 1993: 228).

Uno de los ejes de las pintadas callejeras fue la consigna «Perón vuelve», representado con una ‘P’ sobre una ‘V’ (Salas, 2014: 31). En las memorias de sus impulsores coexiste el recuerdo de dicha consigna con su apropiación posterior. El origen se revela, así, como una forma de legitimación de las acciones de resistencia desplegadas contra la «Revolución Libertadora». Las versiones sobre su surgimiento no son coincidentes. Así, para algunos protagonistas fue una consigna *ex nihilo*, nacida al calor de la práctica militante en distintos territorios del país: «Unos cuantos locos sueltos comenzamos a escribir en las paredes y a llenar los mingitorios de grafitis. Claro que no éramos ni Lugones ni Borges, pero creamos un logotipo tan fascinante y poderoso como el perfil del pez de los primitivos cristianos. Así fue el Perón Vuelve»³.

Otros testimonios le atribuyeron un origen azaroso, fruto de la metamorfosis del «Cristo Vence» esgrimido durante el golpe de Estado (Garulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000; Scoufalos, 2007; Salas, 2014):

«Los aviones llevaban el “Cristo vence” y durante la Revolución “Libertadora” se convirtió en el símbolo de ellos. Como las paredes estaban llenas de cruces con la “V”, me compro marcadores de cera y empiezo a convertir la cruz en una “P”. A mí nadie me lo dijo, yo lo hago espontáneamente y supongo que eso mismo hicieron otros. Así nace la “PV”; es la corrección de un símbolo del enemigo. Yo debo haber pintado millones de “PV”»⁴.

³ Testimonio de César Marcos. Peronismo y Liberación, agosto de 1974. Militante nacionalista, Marcos fundó junto a Raúl Lagomarsino el CNP en los inicios de la resistencia (Garulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 77).

⁴ Testimonio de Jorge Rulli, miembro activo de la Juventud Peronista después de 1955. Duzdevich, Aldo, ¿Cristo vence o Perón vuelve?, Diario Río Negro, 18/10/2007.

No habría cesado allí la lucha en torno a estos símbolos. A la intervención del VP, los antiperonistas habrían añadido dos patas para formar las siglas «MP», traducidas como «muera Perón». Acto seguido, algunos jóvenes peronistas habrían transformado la «P» en «R» para proponer la consigna «muera Rojas»—en alusión al vicepresidente de facto— (Garulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 76). En su origen, la consigna expresa un terreno de disputa en las memorias militantes sobre la resistencia y lugar de legitimación para las acciones allí desplegadas.

La restricción a mencionar todo lo vinculado al peronismo, contenida en el decreto 4161 (marzo de 1956), parece haber potenciado estas prácticas: «La prohibición no tenía por qué inhibir la imaginación; puede haber comenzado a alentar el mito» (Melon Pirro, 1993: 235). La polisemia de la consigna «Perón vuelve» comenzaba a perfilarse, en tanto se articulaba con otros reclamos —mejoras salariales, defensa de los derechos laborales— y sintetizaba un conjunto de demandas asociadas al cambio de gobierno. En términos de Daniel James, empezaba a forjarse allí la disposición de la clase trabajadora a «defender espontáneamente algo que instintivamente sentían que estaban perdiendo» (1990: 81). Las expectativas que rodeaban al retorno de Perón, punto de partida para recuperar derechos y recrear el *statu quo* previo al golpe, fungían como una causa aglutinante de las heterogéneas manifestaciones de la resistencia (Melon Pirro, 2018).

En ese marco, diferentes prácticas en torno a la consigna «Perón Vuelve» fueron desplegadas a lo largo y ancho del territorio argentino. Ésta comenzó a expresarse en las proclamas, documentos y manifiestos del peronismo en la resistencia. En los poblados jujeños de Yala, Tilcara y Caimancito se organizaron marchas con esa consigna, mientras que el Comando Norte de la resistencia, fundado en Jujuy a poco del golpe de Estado, también blandió el retorno de Perón como su objetivo principal (Castillo, 2014: 104, 256). Estas expresiones no tardaron en llegar a oídos del líder exiliado. En enero de 1956, Enrique Oliva, referente de los Comandos Coronel Perón, le informaba que «escribí a mano un informe sobre lo que nos estaba pasando. Que contra la V de “Cristo Vence” nosotros poníamos la V y la P, “Perón Vuelve”. Eso lo inventamos nosotros» (Cichero, 1993: 188). Sus palabras reflejaban un estado de ánimo y una consigna que se multiplicaba al interior del movimiento (MAIARÚ, 2018).

En febrero de 1956, el manifiesto del Comando Nacional Peronista (CNP) incluyó la frase: «¡Por la vuelta incondicional de Perón!», junto a las tres banderas justicialistas y la expresión «¡Viva la Patria!» (Baschetti, 2012: 74). Uno de sus participantes señaló que «el Comando Nacional estaba en la intransigencia total. Su consigna era: “Por la vuelta incondicional e inmediata del General Perón”» (Monzón, 2007: 184). El propio Perón utilizó la sigla en un «Plan de Rumores» que adjuntó a las «Directivas Generales para los Dirigentes» de julio de 1956. Allí denominaba «red P.V.» a una «cadena rápida de difusión». «Esta red que denominaremos P.V. debe ser estrictamente secreta. Sólo los miembros del comando deben conocer su existencia» (Cichero, 1993: 90–91). Centrales

en la resistencia, las implicancias de los rumores para el estudio del “peronismo clásico” y sus derivaciones post-1955 fueron puestas de relieve por Omar Acha (2023).

Cada vez más difundida, la consigna del retorno de Perón adoptó diferentes formatos y modalidades. Un volante sobre la huelga general convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) en diciembre de 1956 comenzaba con la consigna «¡Perón vuelve!», para luego interpelar a los «trabajadores, soldados y pueblo argentino». Al mes siguiente, el comunicado de los Comandos Revolucionarios Peronistas (Buenos Aires) se iniciaba con la afirmación «¡Perón volverá!». El texto se interrogaba retóricamente: «¿Y Ud. Peronista, qué ha hecho o hace para recuperar la Patria y por la vuelta de Perón?». En junio de 1957, el «Manifiesto de la CGT al Pueblo Argentino» planteó como primera demanda la «vuelta sin condiciones de Juan D. Perón, Presidente de la Nación Argentina». En agosto de 1958, la «Declaración de Principios» de la Juventud Peronista (JP) ratificó la prolongación de esta consigna: «el único objetivo que nos ha de guiar es continuar en la lucha, ejerciendo la Resistencia en todos los órdenes hasta la destrucción total de la tiranía y sus continuismos, cosa que se logrará únicamente con la vuelta incondicional al poder de nuestro Jefe, el compañero JUAN PERÓN» (Baschetti, 2012: 97–135).

En paralelo a estas declaraciones, pautadas desde organizaciones sindicales y políticas, florecieron cuantiosas acciones espontáneas y localizadas. Por ejemplo, surgieron cadenas de mensajes en las que se invitaba a copiar declaraciones de Perón en Paraguay, durante las primeras semanas del exilio, para ponerlas en circulación. En la parte final se subrayaba: “¡Perón Volverá!!!”⁵. A comienzos de 1956 un grupo juvenil de Vicente López (Buenos Aires) colocó chapas en alto con un perfil de Juan y Eva Perón, acompañados por la «PV» (Scoufalos, 2007: 53). Salieron también a pintar esa consigna junto al año del anhelado regreso. Con el paso de los meses, ante un retorno que no se materializaba, esta actitud arrojada cedió terreno:

«En 1956 salíamos a pintar [...] “Perón vuelve en 1957”. Así seguimos al año siguiente con “Perón vuelve en 1958” y después teníamos que modificar cuando el General no volvía. Hasta que un día, en una reunión que tuvimos los jóvenes, Jorge [Lizaso] dijo “chicos, ¿no es hora de que dejemos de poner el año? Pongamos Perón Vuelve y listo, porque estamos pasando un papelón”»⁶.

Desde una lógica equivalente, generar intervenciones localizadas y espontáneas para exteriorizar la consigna analizada, militantes peronistas intervinieron las monedas de curso legal con la leyenda «Perón vuelve». Como ha sido señalado en un estudio sobre el tema, «las contramarcas peronistas sobre el numerario circulante» habrían sido realizadas por «distintos grupos de obreros que tenían acceso a punzones y

⁵ Volante de una cadena de la resistencia (gentileza de Alejandro Cattaruzza). La grafía denota un origen popular, elemental instrucción y una práctica militante a ras del suelo, coincidente con los enunciados de militantes y dirigentes del movimiento proscripto.

⁶ Testimonio de la militante Mabel Di Leo. Página 12, 18/11/2022.

otras herramientas necesarias». Las consignas impresas fueron “Perón Vuelve”, “Perón”, o «la mucho más común inscripción “PV”». Se trataba de «trabajos prolijos, hechos con punzones industriales, lo que nos sugiere un mínimo grado de organización» (Blanco y Nazarala, 2018). La intervención en las monedas se habría realizado mediante un «sello», trabajo artesanal que fue multiplicándose en distintos espacios⁷.

La prensa escrita también ofreció un ámbito privilegiado para que la militancia peronista se expresara a favor del retorno. A poco de su desalojo del poder, durante su estancia en Paraguay, Perón comenzó a dar entrevistas en las que manifestó su deseo de regresar a Argentina. Alentadas por el jefe máximo del movimiento, las precarias publicaciones y los volantes contenían la consigna del regreso como una letanía. En su edición del 30 de noviembre de 1955, *El 45*, redactado por Arturo Jauretche, incluyó «La canción del no me olvides»:

«No me olvides, no me olvides/ no me olvides/volveremos otra vez.

Es el novio de la Patria, de la Patria que le espera...

No me olvides, no me olvides/no me olvides...!/canta el pueblo de Perón...

Con la flor del no me olvides/no olvidando esperaré.

No me olvides, no me olvides/no me olvides/volveremos otra vez»⁸.

Como se desprende de sus versos, el regreso del «novio de la Patria» (Perón) se superponía con el retorno colectivo al poder bajo la naciente consigna «volveremos». Con el paso del tiempo este concepto se convirtió en una clave de bóveda a la que recurrieron diferentes colectivos, incluidos los neoperonistas⁹.

Para los sectores intransigentes, vinculados a los Comandos Coronel Perón o al CNP, la consigna ordenadora fue «Perón vuelve» (en singular). Los primeros publicaron *El Grasita* y los segundos *El Peronista* y *El Guerrillero*¹⁰. En la misma senda puede situarse *El Lidercito*, sucedáneo del diario *El Líder*—dependiente de la CGT intervenida—: «Los descamisados de aquel 17 de octubre de 1945 volverán a estar en primera línea, para traerlo de vuelta. ¡Pese a quien pese y caiga quien caiga! ¡Viva el Peronismo! ¡Viva la CGT! ¡Viva el General Perón! ¡Viva la Patria!»¹¹. Ante las elecciones de julio de 1957, los Comandos Coronel Perón imprimieron un volante, con forma de sufragio, con la leyenda: “VOTO Por el RETORNO incondicional de PERÓN”. Poco antes, Cooke afirmaba “la gente está perfectamente unida en el objetivo: vuelta de Perón” (Perón y Cooke, 2007 (1972): 148).

⁷ Testimonio de Julio U. Carrizo. Duzdevich, Aldo, «La resistencia cultural y el secuestro de batatas peronistas». Unión de Lanús, 5/12/2021.

⁸ *El 45*, 30/11/1955.

⁹ *Palabra Argentina*, 10/12/1957; *Volveremos*, 11/1/1958.

¹⁰ *El Grasita* (diciembre de 1955); *El Peronista* (abril-septiembre 1957) y *El Guerrillero* (septiembre de 1957-marzo de 1958) agitaron constantemente la bandera del regreso incondicional de Perón.

¹¹ *El Lidercito*, 12/1955

El regreso a la legalidad, tras las elecciones de 1958, reabrió las expectativas de cara al retorno de Perón. En mayo de ese año Norte tituló «PERÓN EN LA ARGENTINA, llevará la Revolución Nacional hasta sus últimas consecuencias», mientras que El Soberano incluyó en la tapa una imagen sonriente del expresidente, acompañado por la leyenda «PERÓN VUELVE o cae Frondizi»¹². A partir de septiembre el signo «VP» se incluyó en la tapa de esa publicación¹³. Por su parte, El Guerrillero, órgano de prensa del CNP, declaró en octubre de 1958 que el objetivo estratégico del movimiento era «LA VUELTA INCONDICIONAL DEL GENERAL PERÓN para el cumplimiento de la REVOLUCIÓN SOCIAL JUSTICIALISTA»¹⁴.

En ese marco, la idea del «avión negro» ocupó un lugar central en la producción de imaginarios sobre el regreso (Melón Pirro, 1993: 235). No hay certezas sobre sus orígenes, aunque pueden formularse algunas hipótesis a partir de la circulación de imágenes y rumores. En enero de 1956, la tapa de la Revista *Qué* incluyó una foto de Víctor Radeaglia (emisario de Perón) con un mapa de América surcado de cartas, discos, dólares y una serie de aviones que surgían de un punto central: Panamá. Señalaban que Perón había adquirido en Estados Unidos veinte aviones negros que regalaría a Paraguay¹⁵. Otra hipótesis, mencionada por Patricia Berrotarán (2023: 317), sitúa este relato luego del levantamiento de Juan José Valle y Raúl Tanco. Durante su residencia en Panamá, Perón sufrió un malestar gastrointestinal que lo llevó a recluírse por unos días, situación que generó rumores y especulaciones. Simultáneamente, en la zona del Canal se denunció el extravío de un avión norteamericano de color negro. La asociación entre ausencia de Perón y desaparición de la nave dio origen al relato, que circuló de boca en boca.

Por ese tiempo, entre los diferentes comandos actuantes en el territorio argentino circulaba una versión heroica de que Perón volvería para encabezar una insurrección revolucionaria¹⁶. Según este trascendido, en la localidad de La Higuera (paraje del departamento Trancas, Tucumán) militantes de la resistencia comandados por Amado Juri, jefe de policía durante la gestión peronista y gobernador entre 1973-1976, habían preparado un campo para el aterrizaje de la aeronave:

«Comprábamos todos los buzones que nos vendía Delia Parodi allá por el 57. ‘Que ya viene Perón en el avión negro, nos decía’. ¡Y se lo comprábamos! ¡Sí! ¡Se lo creíamos! Yo llegué a preparar el lugar donde iba a aterrizar el avión negro, en Trancas [...] Allí preparamos un terreno hermoso, y como había un árbol que molestaba lo sacamos [...] como la policía también estaba con nosotros porque

¹² El Soberano, 26/5/1958.

¹³ El Soberano, 8/9/1958.

¹⁴ El Guerrillero, 3/10/1958.

¹⁵ *Qué*, 18/1/1956.

¹⁶ Roberto Baschetti, *Avión negro*, en: El Ortiba, colectivo de cultura popular, s/f. Disponible en https://www.elortiba.org/old/pdf/Baschetti_Avion_Negro.pdf (último ingreso 21/12/2023).

era peronista no nos delataron. Pensábamos llevarlo a Perón a los cerros, para esconderlo. Nos hacíamos la ilusión, por ejemplo, de que todo iba a sucederle como al francés Bonaparte que va levantando todos los pueblos a su paso, que los pueblos lo van aclamando y lo siguen. Habíamos hecho muchos preparativos. Habíamos carneado varias vacas para hacer charqui y darle de comer a toda esa gente que se nos iba a unir. Ése era nuestro ideal, creíamos en eso. Por eso digo que nos compramos todos los versos» (Garulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 326).

A tono con el relato de Juri, diversos testimonios señalaron al «avión negro» como fruto de la imaginación de la militancia peronista. Se trataba de una expectativa y un deseo cuya condición de posibilidad era, precisamente, su distancia frente al cálculo realista o la prudencia que la correlación de fuerzas (políticas, militares) obligaba a mantener. En palabras del militante de la resistencia santafesina, Juan Vigo, «la generalidad suponía alegremente que la dictadura no tardaría en ser barrida por los sectores leales del ejército y los trabajadores. Todo el mundo esperaba ver aparecer de un momento a otro en el cielo el famoso avión negro» (Vigo, 1973: 47).¹⁷ El escepticismo de Vigo era compartido por Héctor Saavedra, militante de la resistencia en Buenos Aires: «Había un constructor que salía todos los días a las seis de la mañana y se ponía a mirar el cielo: esperaba el “Avión Negro”. La gente se aferraba a cualquier esperanza» (Monzón, 2007: 184). El propio Perón dio entidad al asunto, en tono de recriminación por la quietud de sus huestes:

«A nadie el éxito le sale al paso, ni es la casualidad el factor de donde debemos esperarlo. El éxito se concibe, se planea, se organiza y se realiza, para aprovecharlo después de producido. Parecería que en el Peronismo todos esperan las cosas de la Providencia que un día con formas de Perón descienda de un “avión negro” para hacer todo lo que los demás no han sido capaces de realizar teniendo todo en sus manos» (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 429).

Sustentado en tales actos minúsculos y cuasi anónimos de lealtad, el mito del avión negro no escapaba a las estrategias políticas de una militancia que necesitaba imperiosamente apuntalar su predicamento y convencer a sus seguidores. El veterano dirigente Raúl Bustos Fierro, creador de FORJA, suscribió a la «utilización» del mito como estratagema política de los «adelantados» y los «comandos tácticos y estratégicos» que «venían manteniendo al Pueblo todos los días con la mirada puesta en el cielo, para descubrir el arribo de un “avión negro” que nunca llegó». Para Bustos esa hipótesis tenía una contraparte necesaria: que el desembarco clandestino de Perón, acto máximo de desobediencia frente al poder político y militar, llevaría a una guerra civil (Bustos Fierro, 1969: 355).

¹⁷ De acuerdo a Acha, el mito del “avión negro” se nutría de la “gimnasia del avistaje de platos voladores”, presente desde la década de 1950 (Acha, 2023: 14).

La presencia del avión negro en los medios gráficos permite reconocer su influencia en un público amplio, allende las fronteras del peronismo. A modo de ejemplo, la conocida revista Tía Vicenta incluyó en el número 6 (1957) un avión negro en una caricatura que simulaba una batalla naval entre el bando de los «depuestistas» y los «revolucionarios» (Amaral, 1993: 326). Como señaló Berrotarán (2023: 318), «el hecho de incluirlo sin mayor explicación muestra que la referencia era conocida por el público». En los números posteriores, publicados entre 1957 y 1958, las referencias al avión continuaron. En estos gestos se observó también un ejercicio de amplificación, quizás involuntario, de la imaginería en torno al retorno clandestino de Perón. La presencia del mito en la literatura de los sesenta y setenta, así como su utilización durante el fallido «Operativo Retorno» de 1964, reafirmó su centralidad en el seno de la militancia (Viñas, 1963; Cossa et al., 1970)¹⁸.

3. Planes de acción para el retorno

En paralelo a la lucha simbólica, la narración mitológica o los manifiestos, entre otros retazos de la imaginación política de la resistencia, el «retorno» derivó en planes de acción de variadas características, alcances y factura. A poco de concretarse el derrocamiento de Perón se forjaron diferentes iniciativas que expresaron los anhelos y expectativas de la militancia. En algunos casos se trató de campañas cuyo único objetivo era generar un efecto movilizador en las masas peronistas. En otros buscaban devolver efectivamente al expresidente al país, generando un estado de conmoción generalizado que facilitara su reasunción del gobierno. La tensión entre el uso instrumental de la consigna, como herramienta movilizadora, o el desarrollo de proyectos concretos para promover el regreso de Perón recorrió la etapa comprendida entre el golpe y el «Operativo Retorno».

3.1. Intentos iniciales de liberar a Perón (Rosario, septiembre de 1955)

En El primer plan de acción del que tenemos registro surgió en la ciudad de Rosario apenas consumado el derrocamiento. Esa ciudad fue uno de los epicentros de las movilizaciones en apoyo al gobierno derrocado. Para James, la llamada «capital del peronismo» presentó «las más serias dificultades a las fuerzas armadas», merced a la lealtad al ex presidente del regimiento de infantería allí asentado y las incesantes manifestaciones de militantes en los días posteriores al golpe (James, 1990: 77). El punto más alto de las movilizaciones se produjo entre los días 23 y 24 de septiembre de 1955.

¹⁸ Tras la fallida operación, un grupo liderado por Envar «Cacho» el Kadre hizo planear en el cielo de la Plaza de Mayo un enorme avión negro hecho con papel de barrilete. Este hecho fue reflejado en la tapa de Crónica. «Un avión negro», Crónica, 15/12/1964.

En ese contexto, la demora en el traslado a Paraguay llevó a un grupo de dirigentes rosarinos a hacer correr la versión de que Perón se encontraba en el puerto local para ser conducido por el río Paraná hacia el país limítrofe. Liderados por Carmelo Corazza, referente de la Unidad Básica sita en calle Reconquista 1300, este grupo agitó la consigna de recuperar a Perón de la cañonera apostada en las costas de la ciudad. Se buscaba así promover una movilización popular que, emulando en pequeña escala los eventos de octubre de 1945, liberara al ex presidente de su cautiverio militar:

«Cuando nos enteramos de la revolución desde esa Unidad Básica empezamos a llamar a las compañeras y compañeros [...] le contábamos a la gente lo que había ocurrido y empezamos a decirles que Perón estaba detenido en la cañonera paraguaya en el Puerto [de Rosario]. La gente empezó a enfurecerse, todos salían corriendo de un lado para otro y llegó el momento en que a cada uno le decíamos que la cañonera paraguaya iba a pasar por el río Paraná hacia Paraguay, que iba a llevar a Perón al Paraguay. De esa manera conseguimos juntar cualquier cantidad, mucha gente, en el Parque Alem, esperando la cañonera, que no era verdad, la llevábamos, les decíamos que iba a pasar Perón con la cañonera para llevar la mayor cantidad de gente [...] esperamos, esperamos, la cañonera no venía, nos enteramos que ese día no iba a pasar, entonces resolvimos con toda la gente que estaba en el Parque salir a recorrer el barrio [Arroyito] y después dirigirnos hacia el Empalme para levantar a la gente [...] allí se acopló cualquier cantidad de gente [...] íbamos buscando barrio por barrio»¹⁹.

Aunque Corazza reconocía la falsedad de su premisa, la circulación del rumor desde la Unidad Básica buscaba generar un proceso de movilización popular contra el gobierno. Las acciones continuaron al día siguiente en la zona céntrica de la ciudad²⁰. Basados en la circulación y amplificación de rumores, estos eventos alimentaron un relato heroico de la resistencia rosarina, recuperado en las memorias de sus protagonistas (Fasano, 2006). En los hechos se convirtieron en un antecedente del Frente Emancipador y de los Comandos de la resistencia en Santa Fe (Vigo, 1973; Papili, 2021)²¹.

3.2. Una escala previa al retorno (Chile, enero de 1956-marzo de 1957)

Con la partida de Perón al exilio florecieron tentativas para promover su regreso. En tempranas declaraciones (octubre de 1955), el expresidente alentaba esta idea al tiempo que se arrogaba el derecho a concretarla: «Mientras esté en Paraguay no moveré un dedo en sentido político. Cuando lo haga regresaré a mi país» (Perón, 1958: 5). En una

¹⁹ Testimonio de Carmelo Corazza. «Apuntes para una historia del movimiento nacional» (documental filmico), Rosario, 1995. El subrayado es nuestro.

²⁰ Testimonio de Felipe De Marco. Duzdevich, Aldo, «Historias del peronismo: la resistencia rosarina», Agencia Paco Urondo, 11/10/2022.

²¹ Procesos de este tipo abren un campo de estudio acerca del lugar del rumor en este período (Acha, 2023).

entrevista del periodista Germán Chaves, hermano del embajador de Paraguay en Argentina y gerente de United Press en Asunción, Perón descartó un viaje a Europa (Otero, 2010). Tras denunciar al gobierno militar anunció su retiro de la política, no sin antes afirmar que, en caso de realizarse una «contienda de opinión» el peronismo se impondría por el 70 % de los votos. Las declaraciones públicas de Perón generaron resquemores en el gobierno argentino, que solicitó su traslado al interior de Paraguay. El canciller de ese país Hipólito Sánchez Quell respondió afirmativamente, en una nota fechada, llamativamente, el 17 de octubre de 1955 (PERÓN, 1958: 6-7). Las declaraciones de Perón circulaban profusamente entre sus adherentes. Uno de ellos, oculto bajo el seudónimo de «General Martín Miguel de Güemes», difundió una copia a mano de una entrevista al expresidente intervenida con sus propias consignas «retornistas» (Scoufalos, 2007: 52).

La situación en Paraguay se tornó conflictiva y Perón decidió trasladarse a Centroamérica. Desde Panamá, segundo destino en el exilio, tejió una red de relaciones con los CE, agrupaciones de militantes peronistas que actuaban en Santiago de Chile, Montevideo, Asunción, Río de Janeiro, Cochabamba y La Paz (Lichtmajer y Pulfer, 2023).

En la capital chilena, el CE se formó en torno a la senadora y dirigente feminista María de la Cruz Toledo. En diciembre de 1955 Perón le manifestó su deseo de instalarse en Valparaíso, ya que «desde allí podría actuar mejor y con gran sigilo, por las vinculaciones y posibilidades de filtrarse sin peligro a través de la frontera» (Amaral, 1993: 81). El Comando de Chile estaba integrado por personalidades de diversa procedencia, emigradas de la Argentina como fruto de los juicios de las comisiones investigadoras, de los pedidos de captura o por haber sido parte de la resistencia. Había allí militares, ex legisladores, diplomáticos y militantes de base. Uno de los integrantes del Comando, el ex diputado nacional Ricardo Guardo, era un viejo conocido del presidente Carlos Ibáñez del Campo. En una entrevista que mantuvieron en enero de 1956 Guardo le solicitó que arbitre los medios para que Perón pueda trasladarse al país trasandino (Guardo, 1963: 74-76). Ibáñez le indicó que podría hacerlo siempre que fuera al sur o al norte del país, pero no en las ciudades centrales (Santiago o Valparaíso). Según Samuel Amaral, estas condiciones buscaban «hacerle entender a Perón que no será libre de hacer lo que quiera». Notificado de esta posibilidad, aunque dubitativo acerca de su veracidad, en marzo de 1956 Perón escribió a de la Cruz para cerciorarse. Afirmó que sólo confiaba en ella para conseguir el apoyo del gobierno chileno y ratificó su voluntad de trasladarse (Amaral, 1993: 38-39). Por esos días se dirigía también a Florencio Monzón, figura central del Comando de Chile, con la misma tesitura:

«Sobre mi viaje a Chile no sé aún cómo lo realizaré y de instalarme allí oportunamente elegiría un lugar donde no perturbara y pudiera cumplir con mi misión. Quizá sería mejor en el sud o en el norte, porque de lo contrario debería dar muchos dolores de cabeza al gobierno de mi amigo el general Ibáñez [...] Él

ha sido exiliado en la Argentina y nunca dio que hablar con su conducta y su actitud. Yo debería observar allí la misma conducta» (Monzón, 2007: 198).

El proyecto no sólo entusiasmaba a Monzón. También era promovido por Julio Ghizzardi, líder del Comando de Exiliados de Chile²². Desde su punto de vista, el proyecto de trasladarse a Chile contribuiría al «paro nacional constitucionalista y legalista», previsto para el 17 de agosto de 1956, cuya finalidad era «RESTABLECER EL IMPERIO DE LA CONSTITUCIÓN NACIONAL Y REPONER EN SUS CARGOS A LAS AUTORIDADES NACIONALES ELECTAS POR EL PUEBLO». Para Ghizzardi, la idea de Perón era «excelente para el momento que iniciemos el paro general», en tanto Chile era «el lugar ideal para constituir el Gobierno en el momento decisivo». Las expectativas de Ghizzardi y Monzón los llevaron, incluso, a elucubrar la posibilidad de que el expresidente viajara «de incógnito» a ese país²³.

A pesar de este entusiasmo, se trataba de un plan difícil de poner en práctica. El viaje clandestino desafiaba la autoridad de Ibáñez y ubicaba a Perón en una situación incómoda frente al presidente, que atravesaba una delicada situación política. El gobierno argentino estaba pendiente de la situación y cualquier movimiento sería rápidamente descubierto. Consciente de ello, de la Cruz recomendó a Perón postergar el viaje a Chile y encaminarse a Europa (Amaral, 1993: 40). El expresidente expresaba del siguiente modo la necesidad de poner en suspenso dicha iniciativa:

«Sobre mi viaje a Chile, usted comprende que no es cosa fácil, y menos de “riguroso incógnito” como usted dice. Yo, como los amigos chilenos, deseo ir allí cuanto antes y mi gran placer y conveniencia de todo orden sería vivir en Chile, no sólo porque me gusta ese país, tengo muchos amigos, estaré cerca de la Argentina, sino también porque, para nuestras cosas, sería el ideal. Pero si yo llegara allí de incógnito, el secreto duraría un día o dos y al tercero los políticos armarían una ‘copucha’ de los mil demonios y el pobre General [Ibáñez] tendría que afrontar una situación difícil» (Monzón, 2007: 214).

Las recomendaciones recibidas y la falta de garantías del gobierno chileno, entre otros factores, gravitaron en la decisión de Perón. Distinta era la situación, según él, en Venezuela u otros países «donde tendrían un honor de hospedarme y tenerme como huésped» (Monzón, 2007: 214)²⁴. Los obstáculos para el traslado a Chile se potenciaron en las semanas siguientes, al denunciarse el contrabando de armas de exiliados argentinos con anuencia del gobierno trasandino, lo cual generó un escándalo público. En ese contexto, el bloque opositor a Ibáñez en la Cámara de Diputados denunció la injerencia del gobierno peronista en ese país, debate cuyas conclusiones fueron

²² Militar retirado y empresario dedicado a la importación de madera. Su actividad económica le permitía trasladarse por las provincias argentinas y por Chile. De ese modo se presentó ante María de la Cruz y estableció contacto con Perón. Véase (Cichero, 1993,109).

²³ Carta de Julio Ghizzardi a Perón, 4/4/1956 (Monzón, 2007: 431). Mayúsculas en el original.

²⁴ En el mismo sentido escribió a Cooke, residente en Chile. Carta de Perón a John W. Cooke. 14/09/1956 (Perón y Cooke, 2007 [1972]).

publicadas en un informe titulado «Penetración justicialista en la vida política chilena» (Amaral, 1993: 41).

En agosto de 1956 Perón se trasladó de Panamá a Caracas. Las facilidades que le ofrecía el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, a contramano de Panamá, donde «el estado de exiliado que allí se me había impuesto me impedía accionar libremente», aceleraron esta decisión. Los trascendidos arreciaban, sin embargo, forzándolo a desmentir ante Monzón los rumores de su radicación en Chile o Colombia, aunque sin descartarlos como posibles destinos a futuro (Monzón, 2007: 220-224). En efecto, a fines de ese año Perón reflató sus gestiones con de la Cruz (Amaral, 1993: 136).

De los intercambios con estos variados interlocutores se desprende que la idea de acercar a Perón a Argentina, a través de su radicación en un país limítrofe, no era exclusivamente un anhelo de los militantes sino que era compartida y alentada por el líder.

Mientras tanto, el gobierno argentino buscaba alejar a Perón del continente americano. Así lo propuso Alberto Daniel Faleroni, vinculado a los servicios de inteligencia, en el Congreso Anticomunista Americano de agosto de 1956. En su análisis de los acontecimientos, Perón atribuía esta «nueva manía que se ha despertado entre aquellos tarados de Buenos Aires, sobre mi expulsión del Continente» a que «estos tipos deben haberse vuelto locos como consecuencia de no dormir ni tener reposo. Es indudable que la resistencia de los grasitas los tiene locos por completo» (Monzón, 2007: 232). En efecto, el regreso de Perón era vivido como un ferviente deseo por sus seguidores y como una amenaza constante por parte del oficialismo. De allí que evitar el acercamiento al territorio nacional radicándose en un país vecino fuera un objetivo prioritario de la diplomacia argentina. Las presiones sobre los gobiernos chileno y boliviano se hicieron sentir en esa dirección.

Tras la fuga de John W. Cooke de Ushuaia (marzo de 1957) los intercambios entre éste y Perón se aceleraron (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 56). Con la posibilidad de Chile cada vez más lejana, en razón de un gobierno debilitado por una derrota electoral, Cooke recomendó a Perón que descarte el viaje al país trasandino y se instale nuevamente en Caracas. Perón le daba la razón, señalando que «tener que retroceder luego de haber avanzado» tendría «efectos desastrosos», que el gobierno argentino «pondría el grito en el cielo» y que en Chile sería «un huésped soportado, pero quizá muy molesto» (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 84-87). En julio de 1957 esta posibilidad quedó sepultada, ante el riesgo de que la creciente oposición a Ibáñez se magnificara en caso de arribar de Perón.

3.3. La «Operación Elefante» (mediados de 1957)

Durante el período analizado, la acción más resonante para promover el retorno de Perón tuvo lugar a mediados de 1957 y fue denominada secretamente como «Operación

Elefante». La iniciativa fue concebida por dirigentes del Comando de Chile, entre los que se contaba el recientemente incorporado Cooke. Luego de su salida de la penitenciaría de Ushuaia, aquel se estableció en el país trasandino, reorganizó el Comando local y, por indicación de Perón, fue ungido coordinador de los CE. Con su anuencia, el Comando de Chile planificó un operativo de vasta magnitud, de características insurreccionales, destinado a devolver a Perón al poder. Esta alternativa no era ajena a las especulaciones del expresidente. En abril de 1956 mencionó a Monzón la «preparación de la acción decisiva mediante la paralización total del país y el levantamiento civil y militar», la cual podía suceder a la «resistencia pasiva» y la «organización» que ya estaban llevando a cabo los comandos peronistas (Monzón, 2007: 428). Se trataba, tal como lo reconocía en sus intercambios con Cooke, de una posibilidad remota (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 126). No obstante, el debilitamiento del gobierno y el triunfo del voto en blanco en las elecciones de julio de 1957 estimularon las tentativas en esa clave.

La «Operación» apuntaba a crear una zona liberada en la región norte de Argentina. Para lograrlo sus impulsores establecieron varias medidas en simultáneo: la declaración de una huelga general revolucionaria, la toma de localidades a lo largo del territorio nacional y el copamiento de cuarteles militares y comisarías en Jujuy, a cargo de oficiales y policías peronistas. Preveían un masivo apoyo obrero, en especial de los trabajadores petroleros y azucareros de la región norte. También proyectaban la participación de mineros bolivianos armados con explosivos, que habrían de marchar hacia Salta y Jujuy. Finalmente, auguraban la toma de radios y diarios para difundir estos hechos en todo el país. Se esperaba también contar con el concurso de la CGT y de las 62 Organizaciones, presencia sindical que aportaría su capacidad de movilización para llevar la «Operación» a buen puerto. En paralelo a estas acciones, que procuraban generar un estado de conmoción interno, el corolario del plan era el traslado de Perón a la frontera norte del país (Monzón, 2007: 438-441). Sin fecha precisa, estaba previsto que el plan se llevara a cabo en la campaña electoral previa a los comicios presidenciales, entre finales de 1957 y principios de 1958.

En la gestión y ejecución de la «Operación» se contemplaba la actuación conjunta de tres CE. El de Chile aportaría las fuerzas militares y civiles que iban a desencadenar el golpe y ejercería la coordinación central (en manos de Cooke). El Comando de Bolivia conseguiría el apoyo de la Central Obrera Boliviana y el Movimiento Nacional Revolucionario, actores de larga relación con el peronismo. Finalmente, la «Operación» asignaba al Comando de Paraguay el traslado de armas para la rebelión. La coordinación transnacional de las acciones estaba en manos de Rodolfo «Copete» Rodríguez Galvarini, miembro del CNP, quien viajó a Bolivia y Paraguay a tal efecto.

Como vimos a lo largo del texto, el insurreccionalismo surcaba transversalmente a la militancia peronista. Pieza clave del imaginario de la resistencia, suscribían a esa prédica Perón y las dirigencias sindicales, militares y policías retirados, referentes políticos, militantes y adherentes en general. Sus formas de instrumentación se

manifestaban en directivas, mensajes y cartas particulares, de énfasis y sistematicidad variables, de acuerdo al autor de las consignas y sus interlocutores. La «Operación» abrevaba en esa tradición. Aunque su *modus operandi* parecía filiarse en las tentativas de revolución social —huelga general, toma de establecimientos castrenses, acciones coordinadas de trabajadores armados—, su único objetivo era el ansiado «retorno de Perón», santo y seña de la militancia. En palabras de Monzón, «la insurrección había de tener como único objetivo el retorno del General Perón a la Presidencia de la Nación, de donde había sido desalojado ilegal e injustamente. No se planteaban propuestas políticas ni sociales de ninguna clase. Sólo el 'PV', el 'Perón Vuelve' era a la vez la consigna y la propuesta» (Monzón, 2007: 441).

Como se desprende de esta cita, el reclamo de «regreso inmediato e incondicional de Perón al poder» no necesitaba ser explicitado ni discutido, ya que formaba parte del sentido común de los comandos, los grupos juveniles y las múltiples organizaciones que encarnaron la resistencia, acicateados por el deseo de revancha —fruto de los desplazamientos masivos de dirigentes— o por las ofensas contra una identidad resistente forjada en la cotidianeidad de la proscripción.

El Plan fue entregado a Cooke, quien le hizo anotaciones para luego reenviárselo a Perón. Dado su carácter insurreccional, el «Operativo» era considerado como alternativa a la participación electoral. Nunca fue aprobado ni descartado en forma expresa por Perón o Cooke. Marginado de los relatos en torno a la resistencia, fue dado a conocer cinco décadas después de su preparación, a partir de las memorias y la documentación conservada en secreto por sus promotores (Monzón, 2007).

El ocaso de la «Operación» se vinculó a la paulatina aceptación de una estrategia electoralista por parte de Perón. El resultado de julio de 1957 —que mostraba, aunque menguada, la potencialidad de los votos peronistas— exacerbó los debates entre las opciones intransigentes y concurrencistas. En ese marco, tanto Perón como Cooke inclinaron la balanza hacia una salida política (Melon Pirro y Pulfer, 2021a). Además de los resultados, en la consideración de ambos jugó a favor el llamado a elecciones para febrero de 1958 y las negociaciones iniciadas por los emisarios de Frondizi. Todo ello contribuyó a esmerilar la «Operación Elefante», aunque no el aliento de la estrategia insurreccional por parte de las organizaciones clandestinas²⁵.

3.4. Las iniciativas «retornistas» en los inicios del frondizismo (1958-1959)

Tras las elecciones que dieron el triunfo a Frondizi, con el telón de fondo del pacto Frigerio-Cooke y la promesa de una moderación de las hostilidades contra el movimiento proscrito, las expectativas de Perón de regresar al país crecieron en intensidad. Según un cable de Associated Press dado a conocer en paralelo a los comicios, los planes del expresidente contemplaban «un viaje de descanso para

²⁵ Carta de Perón a Carlos Held, 17/3/1958 (Monzón, 2007: 477).

considerar después un eventual regreso a su país»²⁶. En una carta a Carlos Held, integrante del CNP y exiliado en Alemania, Perón afirmó:

«Espero poder abrazarlo pronto en la Patria. Yo haré un viaje para hacer tiempo hasta el mes de junio, en que comenzaré a acercarme hacia el sud, probablemente hacia Brasil o Paraguay, donde ya se han arreglado las cosas para que el nuevo Gobierno gestione mi regreso»²⁷.

Aunque el presidente electo declaraba que los alcances de la ley de amnistía iban a ser fijados por el Congreso, ya que él «no podrá resolver quién viene o quién no viene al país» (Perón, 1958: 34-35), el regreso de peronistas exiliados se producía a diario.

El gobierno de Brasil, a través del canciller José Carlos de Macedo Soares (1955-1958), otorgó importantes facilidades para el asilo de figuras del peronismo. Sea para residir en Brasil o en tránsito hacia otros destinos, la comunidad de exiliados peronistas en ese país se expandió velozmente. En Río de Janeiro se instalaron, entre otros, el ex ministro de Educación, Armando Méndez San Martín y el ex edecán Valentín Yrigoyen. Fueron recibidos por personal de la embajada argentina, por periodistas argentinos que trabajaban en ese país (tales como Emilio Perina) y por ciudadanos brasileños afines al peronismo.

Entre estos últimos se destacaba Geraldo Rocha, un periodista de vasta trayectoria que había trabado relación con Perón y sus ministros. Desde 1950 fue un intermediario clave entre Perón y Getúlio Vargas, tarea que alternó con una activa participación en agencias de noticias internacionales y la actuación en medios brasileños que difundieron la obra del peronismo. Después de 1955 colaboró con Perón y el CE de Brasil, mediante la difusión de noticias y la promoción de los escritos y libros del líder exiliado (Bohoslavsky, 2016: 171). Tras la asunción de Juscelino Kubitschek (enero de 1956), y en paralelo a los planes de Perón de dirigirse a Chile, Rocha propició el traslado del expresidente a Brasil (Amaral y Ratliff, 1991: 92).

Aunque estos planes no prosperaron, las tentativas de Perón se reeditaron en 1958. En una escala de su regreso a la Argentina desde Caracas, tras los acuerdos con Frigerio, Cooke se entrevistó con figuras claves del gobierno de Kubitschek para facilitar el desplazamiento de Perón a Brasil. Esto desató rumores inmediatos sobre su arribo en los medios locales, que denunciaron la tolerancia gubernamental al respecto²⁸.

Transcurridas algunas semanas del gobierno de Frondizi, Perón comenzó a dudar acerca de sus sinceras intenciones y posibilidades de cumplir con los acuerdos firmados. En las cartas que envió a Cooke esa sospecha fue tomando cuerpo, crescendo que tuvo su cénit en junio de 1958, plazo para que el presidente honrara los compromisos asumidos en el pacto. Perón le indicó a Cooke que desarrollara una campaña de agitación y propaganda que incluyera diversos puntos: carestía de la vida, recuperación

²⁶ Declaraciones de Perón con motivo de las elecciones del 23 de febrero de 1958. Associated Press, 25/2/1958.

²⁷ Carta de Perón a Carlos Held, 17/3/1958 (Monzón, 2007: 478).

²⁸ «Perón no Brasil», A Noite, 5/5/1958.

del cadáver de Eva Perón, libertad de los presos políticos y regreso de los exiliados. En una carta de junio de 1958 agregaba otro motivo de presión, que formaba parte de las conversaciones previas con Frigerio, Perina y Ramón Prieto:

«Otra agitación que hay que hacer por el Comando Táctico, porque si no la harán otros, es la agitación por mi vuelta, aun cuando yo no regrese, debe hacerse esa agitación con fines políticos y partidarios. [...] No conviene que otros sean los que se pongan en ese terreno en tanto el Comando Táctico permanece inactivo. Frondizi debe comprender estas cosas y así como nosotros aceptamos sus desviaciones gorilas él debe aceptar nuestras acciones destinadas a enderezar nuestra futura acción» (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 371).

Estos conceptos llevaron a Cooke a desplazarse nuevamente a Río de Janeiro, gestiones que la prensa local difundió rápidamente, obstaculizando el traslado de Perón. Un enviado de Frondizi manifestó a Kubitschek que aceptaba el arribo del expresidente a ese país (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 378). En octubre de 1958, el canciller Francisco Negrão de Lima comprometió la gestión de visas para Perón y su grupo.

Mientras tanto, el hecho seguía siendo materia de especulación periodística, alimentada por los movimientos que el propio líder desarrollaba a la distancia. Un corresponsal de United Press en Santo Domingo recibió un cable cuyo contenido misterioso generó revuelo: «averiguar hacia qué país partió el General Perón. Tenemos información de que salió para Paraguay». Según el expresidente se trató de «una travesura del Generalísimo» (Francisco Franco), quien hizo coincidir ese trascendido con la salida de Perón desde Madrid hacia las sierras (Barrios, 1964: 37). Los rumores no eran infundados, sin embargo, en tanto Perón promovía, por intermedio de Américo Barrios, gestiones para conseguir un avión privado que lo trasladara a Asunción o Montevideo. Esta opción debió descartarse por su alto costo. En una entrevista a United Press, Perón afirmó que regresaría «cuando el Pueblo así lo quiera» (Barrios, 1964: 62-63).

En agosto de 1958 fue difundida, con la venia de Perón, una publicación titulada *De regreso a la Argentina* (Perón, 1958). Llevaba una foto suya con Eva Duarte en la tapa, acompañada por un conjunto de interrogantes: «¿Volverá Perón a la Argentina? ¿Es ésta la pregunta? O mejor esta otra: ¿Cuándo volverá Perón a la Argentina? ¿Quiere Perón volver a la Argentina? ¿Permitirán sus enemigos que retorne a su patria?» (Perón, 1958: 4-5).

En la publicación se analizaban las posibilidades que ofrecía la ley de amnistía para su retorno. Adjunto se incluía un reportaje a Perón, en el que manifestaba su intención de regresar al país, señalando que el único impedimento sería una opinión popular en contrario. En ese marco, tal como habían convenido con las autoridades brasileñas, Cooke se trasladó en octubre de 1958 a Río de Janeiro, con el fin de retomar las gestiones para el viaje del expresidente (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 410). Podemos inferir que la

respuesta del gobierno de Brasil fue desfavorable, ya que el tema no fue mencionado en los intercambios posteriores con Perón.

Sin embargo, la voluble realidad política argentina puso nuevamente en el tapete la perspectiva insurreccional como estrategia para el retorno del expresidente. En enero de 1959, tras la toma del frigorífico Lisandro de la Torre, los planes insurreccionales fueron reeditados por Cooke. En ese contexto, además de redactar un manifiesto lanzó una consigna sintética, que contenía la propuesta de una huelga general revolucionaria y la demanda del retorno del líder: «aguantar unos días y vuelve Perón» (Galasso, 2006: 874). Los acontecimientos en torno al frigorífico marcan la culminación de la primera etapa de la resistencia peronista, periodización que retomamos en este texto para cerrar la reconstrucción de los tempranos intentos «retornistas» (Melón Pirro y Pulfer: 2021b). Sin embargo, los comentarios, trascendidos e intentos continuaron de manera sostenida hasta enlazarse con el «Operativo Retorno» de 1964²⁹.

4. Consideraciones finales

La Tempranamente forjada, la consigna «Perón Vuelve» englobó un conjunto variado de iniciativas, con grados dispares de complejidad y concreción. La «Operación Retorno» de 1964 se destacó por su meticulosa planificación, su accidentado desenlace y sus repercusiones a nivel nacional y global. Representó, en efecto, un momento clave del singular proceso abierto en 1955, en el que la influencia remota del expresidente marcó el pulso de la vida política argentina. La centralidad de la «Operación Retorno» no debe, sin embargo, opacar la concatenación de intentos que la antecedieron. Al margen de sus posibilidades reales de vehiculizar el retorno, estos ensayos fueron piezas relevantes en el rompecabezas del exilio, al proyectarse allí expectativas y anhelos de la militancia peronista.

Partiendo de ese supuesto, el presente artículo analizó la injerencia de las consignas «retornistas» en el seno del peronismo. Con ese fin reconstruyó su gravitación en las prácticas políticas y en la construcción de imaginarios durante la etapa comprendida entre el derrocamiento de Perón y los inicios del gobierno frondizista. Teniendo en cuenta que los imaginarios cobran fuerza material para la acción política, sostenemos que el mito del retorno, en sus múltiples formas, fue uno de los ejes de la «reinvención» del peronismo durante la proscripción (Ehrlich, 2022). Así, la consigna «Perón vuelve» constituyó un recurso central de la militancia para mantener viva su identidad y reconfigurarla frente a un escenario hostil. A través de prácticas diversas, que abarcaron desde la prensa escrita hasta la circulación de rumores, las inscripciones

²⁹ A fines de 1959 Diego L. Molinari anunció que Perón estudiaba su traslado. Santo y Seña, 8/3/1960. Más tarde, cuando Perón se trasladó a España volvió el rumor sobre un posible regreso al país. Santo y Seña, 8/3/1960. Son conocidas, asimismo, las tratativas de Cooke para convencer a Perón de la conveniencia de su traslado a Cuba (Perón y Cooke, 2007 [1972]: 607).

anónimas y las pegatinas, el «retorno» se erigió en un tópico clave del imaginario peronista. En ese marco deben situarse los intentos por repatriar a Perón o forzar su traslado a países limítrofes. Se trató de prácticas no siempre conocidas ni avaladas por el expresidente, que osciló entre el entusiasmo, el escepticismo y la indiferencia. En estas reacciones diferenciadas tallaron, entre otras variables, la situación en los países de destino, la confianza en los promotores de los planes y la desigual correlación de fuerzas con las autoridades argentinas.

Como se desprende de los testimonios aquí citados, «Perón Vuelve» sintetizó tanto la consigna como la apropiación –posterior– de ella. También reveló la búsqueda de una legitimación *ex post facto* de sus impulsores. Invariablemente truncas, dichas iniciativas ofrecieron antecedentes disponibles para ser movilizadas en contextos más propicios. Así, «Perón Vuelve» fue un elemento clave en las pugnas internas del peronismo. Diferentes actores de ese colectivo buscaron apropiarse de la consigna, disputarse su creación o adjudicarse una activa participación en su gesta. Fue, asimismo, un factor central en el transcurrir del peronismo como «poder político en situación de espera», estado de latencia y expectación que lo caracterizó durante los largos años que mediaron entre su desalojo y su regreso al poder (Ladeuix, Melon Pirro y Quiroga, 2014: 9).

En cualquier caso, el lema circuló desde las más tempranas y rudimentarias formulaciones en 1955 hasta su consumación en 1972. Para entonces, a instancias de la Juventud Peronista, la consigna «Perón Vuelve» había transmutado en «Luche y Vuelve». Bajo esa transformación se produjo, finalmente, el primer regreso de Perón al país. Por entonces, la proclama no se agotaba en la presencia física del líder. Encarnaba las condiciones de una restauración para algunos sectores y de una revolución, de diferentes características, para otros. A lo largo de esos años, y en todos los casos, el retorno de Perón fue una idea aglutinante, que contribuyó a mantener una identidad superviviente en un contexto adverso. Ofreció un horizonte para que amplios sectores del movimiento derrocado transitaran a tientas una etapa convulsionada y plagada de incertidumbres.

Engranajes relevantes de la historia del exilio peronista, las tentativas aquí narradas pueden también filiarse en la larga tradición de conspiraciones populares en Argentina, en general orientadas a producir una insurrección social y/o un cambio en la titularidad del poder político (González, 2004: 317). Dichas formas ofrecen un punto de mira oportuno para seguir repensando el ciclo de proscripción y destierro iniciado en 1955. Esto permitiría interpretarlo menos como un hecho excepcional que como un mojón más de una práctica inveterada que, sin renunciar a las propias especificidades, lo inserte en una trama y duración más amplias. Ficticias o reales, factibles o impracticables, las conspiraciones populares formaron parte ineludible de la cultura política argentina, estimulando la imaginación de sus impulsores y simpatizantes a lo largo de las décadas.

Referencias bibliográficas

- ACHA, OMAR (2023). Los rumores y la historiografía del peronismo: hipótesis para futuras investigaciones. En VIII Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo, UNAJ, Florencio Varela, 13–15 de septiembre.
- AMARAL, SAMUEL (1993). El avión negro: retórica y práctica de la violencia. En AMARAL, SAMUEL y PLOTKIN, MARIANO (comp.). *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, pp. 69–94.
- AMARAL, SAMUEL y RATLIFF, WILLIAM (1991). *Cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa.
- ARROSAGARAY, ENRIQUE (2022): *Lucho y vuelve*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- BACZKO, BRONISLAW (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BARRAU, MIGUEL A. (1973). *Historia del regreso*, Buenos Aires, Favaro.
- BARRIOS, AMÉRICO (1964). *Con Perón en el exilio*, Buenos Aires, Treinta Días.
- BASCHETTI, ROBERTO (2012). *Documentos de la resistencia peronista. 1955–1970*, Buenos Aires, La Campana.
- BELINSKY, JORGE (2007). *Lo imaginario: un estudio*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BERROTARÁN, PATRICIA (2023). Avión Negro. En CATTARUZZA, ALEJANDRO, MELON PIRRO, JULIO CÉSAR, PANELLA, JULIO, PROL, MERCEDES, PULFER, DARÍO y REIN, RAANAN (ed.). *Diccionario del peronismo, 1955–1969 (segunda entrega)*, Buenos Aires, CEDINPE–UNSAM.
- BLANCO, SANTIAGO y NAZARALA, DIEGO (2018). *Algunos testimonios numismáticos que nos dejaron la Revolución Libertadora y la resistencia peronista*. En Hécate. *Revista Numismática*, 5, pp. 140–167.
- BOHOSLAVSKY, ERNESTO (2016). Los ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños (1947–1957). En BERTONHA, JOÃO F. y BOHOSLAVSKY, ERNESTO (comp.). *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917–1973*, Buenos Aires, Ediciones UNGS.
- BOSOER FABIÁN Y SENÉN GONZÁLEZ, SANTIAGO (2009). *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara.
- BUSTOS FIERRO, RAÚL (1969). *Desde Perón hasta Onganía*, Buenos Aires, Octubre.
- CASTILLO, FERNANDO (2014). *Disputas en torno a la memoria y la historia en Jujuy: del Régimen peronista a la Revolución Libertadora*, Doctorado en Humanidades, Universidad Nacional de Tucumán.

- CICHERO, MARTA (1993). *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta.
- COSSA, ROBERTO y OTROS (1970): *El avión negro*, Buenos Aires, Talia.
- DEL GIÚDICE, FIORANGEL (1972). *La vuelta de Juan Domingo. Romance que no es pa' gringos*, Buenos Aires, s/d.
- EHRLICH, LAURA (2022). *La reinención del peronismo (1955–1965)*, Buenos Aires, UNQ Editorial.
- FASANO, PATRICIA (2006). *De boca en boca*, Buenos Aires, IDES.
- GALASSO, NORBERTO (2006). *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte*, Buenos Aires, Colihue.
- GARULLI, LILIANA, CARABALLO, LILIANA, CHARLIER, NOEMÍ Y CAFIERO, MERCEDES (2000): *Nomeolvides, Memoria de la Resistencia Peronista 1955–1972*, Buenos Aires, Biblos.
- GONZÁLEZ, HORACIO (2004). *Filosofía de la conspiración*, Buenos Aires, Colihue.
- GUARDO, RICARDO (1963). *Horas difíciles*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- HENDLER, ARIEL (2014). *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, Buenos Aires, Planeta.
- JAMES, DANIEL (1990). *Resistencia e integración. La formación de una clase obrera en la Argentina, 1946–73*, Buenos Aires, Sudamericana.
- KALIFA, DOMINIQUE (2019). *Escribir una historia del imaginario (siglos XIX–XX)*. En *Secuencia*, 105, e1757.
- LADEUIX, JUAN, MELON PIRRO, JULIO y QUIROGA, NICOLÁS (2014). *El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria*. En *Revista Escuela de Historia*, 13 (1).
- LEJTMAN, ROMÁN (2012). *Perón vuelve. Intrigas en el exilio y traiciones en el regreso*, Buenos Aires, Planeta.
- LICHTMAJER, LEANDRO, MELON PIRRO, JULIO y PULFER, DARÍO (2024). *De los comandos a la organización. Las formas de intermediación política del peronismo en la primera década de proscripción (1955–1965)*. En *XIV Jornadas de Investigadores en Historia*, Mar del Plata, 10–12 de abril.
- LICHTMAJER, LEANDRO y PULFER, DARÍO (2023). *La génesis de la intermediación. Perón y los comandos de exiliados (1955–1958)*. En *Folia Histórica del Nordeste*, 48, pp. 9–32.
- MAIARÚ, JULIETA (2018). *La batalla de los símbolos: entre el “Cristo Vence” y el “Perón Vuelve”*. En *VI Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo*, Buenos Aires, 29–31 de agosto.
- MELON PIRRO, JULIO (1993). *La resistencia peronista. Alcances y significados*. En *Anuario del IEHS*, 8, pp. 215–246.

- MELON PIRRO, JULIO (2018). *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*, Buenos Aires, EUDEM-GEU.
- MELON PIRRO, JULIO y PULFER, DARÍO (2021a). El pacto: materiales y perspectivas para su estudio. En *XIII Jornadas de Investigadores en Historia*, Mar del Plata, 9-12 de noviembre.
- MELON PIRRO, JULIO y PULFER, DARÍO (2021b). Poesía, prensa y política en la "primera resistencia peronista". En *VII Congreso de la Red de Estudios sobre el Peronismo*, Neuquén, 22-24 de septiembre.
- MONZÓN, FLORENCIO (h) (2007). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia 1955-1959*, Buenos Aires, Corregidor.
- OTERO, DELIA (2010). El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960). En *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 1, pp.179-196.
- PAPILI, ELÍAS (2021). Aproximaciones al estudio de la resistencia peronista en la provincia de Santa Fe. En *XIV Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, 18-22 de octubre.
- PERÓN, JUAN D. (1958). *De regreso a la Argentina*, Buenos Aires, Colón.
- PERÓN, JUAN. D. y COOKE, JOHN. W. (1972). *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Papiro.
- SALAS, ERNESTO (2014). *De resistencia y lucha armada*, Buenos Aires, Punto de Encuentro.
- SCOUFALOS, CATALINA (2007): *1955. Memoria y resistencia*, Buenos Aires, Biblos.
- TCHERKASKI, OSVALDO (2016). *Las vueltas de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana.
- VIGO, JUAN (1973). *Crónicas de la resistencia. La vida por Perón*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- VIÑAS, DAVID (1963). *El avión negro*, Buenos Aires, Jamcana.